

A través del óleo llamado «sagrado Crisma» somos conformados, con el poder del Espíritu, a Jesucristo, quien es el único auténtico «ungido», el «Mesías», el Santo de Dios. El término «Confirmación» nos recuerda luego que este sacramento aporta un crecimiento de la gracia bautismal: nos une más firmemente a Cristo; conduce a su realización nuestro vínculo con la Iglesia; nos concede una fuerza especial del Espíritu Santo para difundir y defender la fe, para confesar el nombre de Cristo y para no avergonzarnos nunca de su cruz.

Naturalmente es importante ofrecer a los confirmados una buena preparación, que debe estar orientada a conducirlos hacia una adhesión personal a la fe en Cristo y a despertar en ellos el sentido de pertenencia a la Iglesia.



Quando recibimos la Confirmación, **Dios, por medio del Espíritu Santo, robustece nuestra fe para que podamos dar testimonio de Cristo en el mundo.**

**Este sacramento se administra mediante una imposición de manos**, en la que el celebrante unge a la persona con aceite (Santo Crisma), mientras dice: **“Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo”.**